

# EL VECINDARIO LIMEÑO EN LAS DÉCADAS DE 1920-1940.

*The Lima's neighborhood in the decades of 1920-1940.*

MANUEL ZANUTELLI ROSAS <sup>1</sup>

## RESUMEN

El autor nos introduce en la parte céntrica de la ciudad de Lima con sus más interesantes casas y establecimientos así como los distinguidos personajes que vivieron y trabajaron allí. Es la Lima que fue en las décadas anteriores a la gran migración provinciana hacia la ciudad capital.

Palabras claves: Lima, ciudad, vecindario, cercado.

## ABSTRACT

The author introduces us in the downtown of Lima city with its more interesting houses and establishments as well as notable people that lived and worked there. It is the Lima city that was in the decades previous to the great rural migration towards the capital city.

Keywords: Lima, city, neighborhood, downtown.

Lima, pequeña aún, era una especie de "gran aldea", como llamó el argentino Lucio Vicente López en el último tercio del siglo XIX a la que sería más tarde la imponente ciudad de Buenos Aires.

La vieja capital limeña conservaba los nombres antiguos de sus calles: extravagantes o raros para la época y que tanto llamaron la atención de los extranjeros que arribaban a estas tierras, como

Acequia de Islas, Picantería, Nievería, Cabezas, Chicherías, Callejón Largo, Chupajeringa, Borriqueros, Colchoneras, Chacarilla, Doña Elvira, Del Huevo, Recogida, Mantequería de Boza, Matajudíos, Mondonguería, Hierro Viejo, Panteoncito, Callejón de los Clérigos, Callejón de Sombrereros, Peña Horadada, Pilitricas, Mesa Redonda, Faltriquera del Diablo, Puente de Sogas, Remuzgo y, entre otras, Siete Pecados.

En 1940 Lima-Cercado tenía 269 738 habitantes, toda la provincia 562 885 y el departamento 828 298. En sus calles estrechas, de casas con balcones siempre adornados con macetas de geranios, se trataba de conservar algo del tiempo viejo que se iba, que se estaba yendo.

## Calles y residentes

En Trapitos N° 251, segunda cuadra de la avenida Abancay, vivía el hacendado Ernesto Barreda y Pardo; y, hacia la acera de enfrente, en el N° 270, Margarita Ponte Ribeiro e hijas. Calle socorrida, todo estaba como a la mano: una vidriería, la tienda del herbolario chino Situ Nam, la pulpería del italiano Pedro Giacoletti (centro de reunión de viejos pisqueros) y la Società Italiana di Esportazione al Pacífico.

---

<sup>1</sup> Autor de varios libros y numerosos artículos sobre la historia del Perú, el periodismo y las costumbres del país.

La tercera, Compás de la Concepción, merece un comentario. Según el *Anuario Nacional* de 1922 en el N° 312 tenían sus estudios los abogados Isaac Alzamora y Alejandro Delgado, además del diplomático Víctor Andrés Belaunde y el historiador en cuestiones económicas César Antonio Ugarte. Eran inquilinas unas señoras de apellidos Alayza Mendoza y Toledo Elías. En el N° 350 residía Augusto Paz, célebre por sus jaranas criollas con José Ezeta y Alejandro Ayarza (“Karamanduka”), fundadores del grupo “La Palizada”.

La sexta correspondía a Sagástegui; en ella residían el magistrado Juan José Calle y el abogado José Antonio Encinas, docente en la especialidad de derecho en la universidad de San Marcos. La inmediata o próxima, Pileta de Santa Teresa, era como la anterior, muy popular por sus encomenderías, lecherías, herreros y hojalateros de trabajo hábil a precios moderados.

### El callejón de La Bandera Blanca

Quedaba ubicado en la novena cuadra de la avenida Abancay; era poblado por negras retintas que celebraban, con los esposos, cumpleaños, corcovas, bautizos y confirmaciones. Augusto Ascuez recordaba en los últimos años de su vejez: “Allí hacían los grandes frejoles con yuca: la hacían hervir bien, luego la pasaban y la mezclaban a los frejoles; ese es el estilo a la cayetana”. Trajo a su memoria lo que solían comer en sus prolongadas reuniones, *la tripulina*, “cocimiento de choncholés, asaduras, molleja y corazón, picado todo menudito, aderezado con pimienta, ajos y cominos” Y agregó: “Cuando todo esto hervía bien, se le agregaba culantro picado, y, según la cantidad una botella de vino. Todo esto debía hervir en vino, sin echarle agua”.<sup>(1)</sup>

1 *La República*, 30 de abril de 1982.

En un folleto con información sobre estos aspectos de cultura popular, *Folklore de Lima. Visión y síntesis*, dijo Julio Baudoin Laos que “se formaban jaranas de padre y señor mío”, y cantaban:

*Al son de la tambora  
Y al dómine del compás,  
A que no me quemas el anca,  
A que no me quemas el anca  
A que no me quemas el alcatraz.*

En el otro lado de la ciudad, como quien va al puente Ricardo Palma, se encuentra el jirón Amazonas, llamado así no se sabe si como homenaje al “río-mar” o a las presuntas selvícolas guerreras que habrían existido en la montaña. En su primera cuadra realizaba sus actividades el litógrafo Teodoro Scheuch, y donde aún está el cuartel de San Francisco, se hallaba una Compañía de Ametralladoras del ejército. Fue en ese cuartel donde en julio de 1872 asesinaron al presidente José Balta.



Foto. Teatro Francisco Pizarro, Plazuela de Santa Ana (hoy Plaza Raimondi).

## Viejas casonas

El Rastro de San Francisco, frente a Desamparados, era un corto trecho de casonas con portones claveteados y llamadores de bronce, una senda llena de recuerdos, muy fructuosa o útil para viandantes y vecinos porque había zapaterías, dulcerías, mueblerías, ferreterías y hasta una fábrica de chocolates (la de Cavenago y Cortázar). Ejercían su profesión los médicos Max Barriga y Daniel Mackehenie, éste último patólogo de la generación de Carlos Monge y docente en la Facultad de San Fernando; y, el retratista Rodrigo Álvarez. Al comenzar la cuadra siguiente había una botica. Ocupaba la casa N° 451 en la calle del Milagro el político Amadeo de Piérola. Allí había vivido su padre don Nicolás, mandatario de la República en dos ocasiones. En una laude de bronce hay una leyenda que lo recuerda.

Más adelante, en Colegio Real, se hallaba la casa del coronel José Luis Salmón, quien en 1929, con el grado de general, asumiría la cartera de Guerra. En esa arteria desarrollaba sus funciones el Estado Mayor General del Ejército. Salmón fue padrino de matrimonio de Felipe Pinglo, letrista y compositor de vida desordenada, fallecido en el Hospital Dos de Mayo el 13 de mayo de 1936.

En el jirón Arequipa, pero en Pregonería de San Marcelo, tenían su hogar personas conocidas; una de ellas, con dimensión nacional, era nada menos que el contralmirante Manuel Villavicencio <sup>4</sup>, célebre por haber roto el 17 de marzo de 1880 el doble bloqueo que la armada chilena puso al puerto de Arica.

## Una Lima que se fue

En el departamento "D" del Pasaje Los Huérfanos, del muy antiguo Jirón Azángaro,

vivía el poeta y tradicionista José Gálvez, autor de *Una Lima que se va*, obra editada en 1921; y en la "J" la familia del contralmirante Toribio Raygada, fallecido el 15 de febrero de 1916, al cabo de toda una vida dedicada al servicio de la marina.

En la tercera del antiguo jirón Arica, calle del Panteoncito, tenía su consultorio el médico-cirujano arequipeño Benjamín Mostajo, y en Belaochaga otros distinguidos facultativos: el cirujano y clínico Francisco Graña y el especialista en enfermedades venéreas Luis Arias Schereiber.

Un poco más allá, en la colindante o fronteriza, que corresponde a la calle Bravo, se estableció la firma norteamericana "Fred T. Ley y Cía", que desde 1920 tenía una oficina en Lima. La obra de esta empresa fue muy amplia. Construyó los edificios Minería (de general La Fuente), Wiese (de Núñez y Filipinas), el hotel Bolívar (de la plaza San Martín) y, entre otros, el hospital Arzobispo Loayza (de la avenida Alfonso Ugarte).

El abogado Víctor Larraátegui (1878-1942) habitaba en una casa de Palacio de Justicia, conocida también con el nombre de Aduana. Larraátegui tendría un triste final, al enloquecer y encerrarse en su domicilio con el propósito



de no salir nunca más. Uno de sus antiguos servidores se acercaba a través de una ventana para hacerle las compras que consideraba necesarias.

### Los cines de barrio

En los Barrios Altos funcionaba el cine Viterbo, conocido después con el nombre de Cinelandia. Popular, de muy precaria traza o aspecto, sin embargo tenía numeroso público; se proyectaban películas de argumentos simples, destinadas a un amplio sector de personas, como *La sangre manda*, “hablada y cantada en castellano” (año 1935, agosto); *Madres del mundo*, con Alberto Galán (junio de 1948); y *No te ofendas Beatriz* con Alma Rosa Aguirre, Abel Salazar, Manolo Fábregas y Domingo Soler (1954).

También estaban el Apolo, en el sector del Chirimoyo, correspondiente a la 9ª cuadra del jirón Puno; el Astor en la avenida de los Incas o Sebastián Lorente, el Delicias en la calle de la Huaquilla, el Cinelandia ya citado, el teatro Lima en la calle Manuel Morales, donde era inquilino de una modesta vivienda Abelardo Gamarra “El Tunante”, maestro de criollismo y peruanidad. Alguna vez escribió: “*Solo la honradez y la verdad pueden levantar a este país*”. Murió el 9 de julio de 1924<sup>(2)</sup>. El Mazzi en la Plaza Italia, antes Santa Ana, y entre otros el Royal en la calle Libertad y el Diana en la avenida de Los Próceres.

En 1929 se estrenó en el teatro Apolo el vals de Felipe Pinglo “Rosa Luz” por el músico y cantante chalaco Alcides Carreño<sup>(3)</sup> y el 18 de julio de 1939 Jesús Vásquez fue reconocida en el mismo teatro como «Reina de la Canción

2 Su partida de defunción se halla en la Parroquia de Cocharcas.

3 Obra citada.



Foto. Av. La Comena, Lima. (Archivo Marilú Cerpa).

Criolla”. Eran salas de muy modesta condición. En el Rímac estaban el *Electra* en la antigua calle Malambo, rebautizada como Francisco Pizarro, el Royal de la calle Libertad y el *Perricholi* del jirón Trujillo, donde en 1951 actuó el cantante argentino Alberto Castillo. El *Rambla* del jirón Paita y un cine popular, el *Rialto*, situado en la primera cuadra del jirón Ayabaca, completaban el círculo de entretenimiento.

Por los bajos precios de la entrada (0,50 platea y 0,30 galería) la concurrencia siempre era numerosa.

### El Callejón del Buque

Era una edificación de varios pisos que el tiempo se encargó de desaparecer. Existió hasta el 4 de agosto de 2016. Quedaba en la calle de la Peña Horadada, arteria donde en el siglo XIX tuvo su casa el naturalista Antonio Raimondi.

Los Barrios Altos siempre fue una zona característica de Lima. En la Plazuela Buenos Aires, situada en la parte posterior del Hospital Dos de Mayo, había una pileta en el medio que los muchachos utilizaban como punto de

reunión. Un centro musical, el Carlos A. Saco, aglutinaba a los aficionados al cantar criollo.<sup>(4)</sup> El 16 de julio era una fecha en el calendario religioso de los barrioaltinos: la procesión de la Virgen del Carmen, que se repetía diez días después y con el tiempo se llamó la Procesión de la Carmelitana. Armando Guimet de Mendiburu compuso un vals en su homenaje que decía: “*De la noche a la mañana, /cada dieciséis de julio, /hay un jolgorio, un diluvio, /frente a la Carmelitana, /La Virgen de la Jarana, /ay, ay, ay, /por quien bailo marinera*”. En otra estrofa manifiesta: “*Mi señora Carmelita, /Virgen trigueña, bonita, /se festeja por El Carmen, /se festeja por El Prado, por las huertas del Cercado*”.

### El barrio del presidente

Don Augusto B. Leguía era vecino ilustre de la séptima cuadra de la calle Pando. En una esquina se hallaba la bodega de Mateo Crovetto, y en la otra una pulpería, también de Crovetto. Al barrio no le faltaba nada; allí nomás, muy cerca a la casa del primer mandatario, Diego Huertas, dueño de la dulcería “Bejarano” vendía el sabrosísimo arroz zambito, el siempre solicitado ranfañote, los inmejorables frejoles colados, el arroz con leche, la mazamorra morada -con huesillos, guindas y pasas- y los muy limeños picarones nadando en riquísima miel de chancaca. Una marmolería, el taller de fotograbados de Carlos F. Southwell y la imprenta y oficinas de redacción del diario *La Crónica* y *Variedades* se encontraban en ese sector.

### Periodistas, escritores y otros profesionales

En el Cercado, camino al cementerio Presbítero Maestro se halla el jirón Coata, con apenas dos

<sup>4</sup> *Canción criolla de Lorenzo Villanueva y Jorge Donayre Belaunde. Lima, 1987, pág. 18.*



Foto. Plaza San Martín, Lima. (Archivo Marilú Cerpa).

cuadras: en la segunda, de nombre Botones, vivía el periodista de combate Glicerio Tassara, fundador en agosto de 1900 del semanario *La Idea Libre*, donde escribía Manuel González Prada. Este vocero sería asaltado el 3 de mayo de 1902 por Luis Miró Quesada debido a cuestiones políticas con el lamentable resultado de un muerto y dos heridos.

El tacneño don Modesto Molina -autor de *Hojas del proceso*, obra referida a la guerra con Chile- domiciliaba en la calle Velasco, que viene a ser la primera del jirón Libertad en el populoso distrito del Rímac.

El médico-cirujano Sergio Bernales (1881-1959), especializado en clínica médica y terapéutica, ocupaba todo el lado izquierdo de una casona del jirón Ancash (Trinitarias 769); arrendatarios de los departamentos superiores eran un ingeniero (Miguel Rubio) y las hermanas Barreto.

En las calles siguientes -Plazuela de la Buenamuerte, Santa Clara, Plazuela de Santa Clara, Mercedarias, San Salvador, Refugio, Maravillas- lado a lado, codo a codo, residían boticarios, normalistas, obstetrices, contadores, modistas, sastres, relojeros, pulperos, militares,

sacerdotes y vendedores de abarrotes. Pura democracia. Como buen barrio criollo de obreros y trabajadores de muy variados oficios -no clasemediero como Jesús María, ni con pretensiones de niveles mayores como Magdalena Nueva- al compás de guitarras y pianitos alquilados, los sábados celebraban el descanso.

### El barrio de las farmacias

En el distrito del Rímac había las siguientes boticas: San Lázaro, en la esquina de Miranda con Matamoros, Mesarina en la octava cuadra del jirón Trujillo, Acho en Hualgayoc N° 270, Moderna en la esquina de Trujillo con Marañón, Rímac en la calle Malambo sin



Postal. Jirón Carabaya, Lima. (Archivo Marilú Cerpa).

número, Del pueblo en la segunda cuadra de Piura, Colón en la esquina de San Lázaro, Unanue entre Matasiete y Chiclayo, Columna en el jirón Trujillo y Raimondi en la cuarta cuadra de Malambo.

A todas ellas llegaban las señoras en busca de jarabes y obleas para combatir la tos y la gripe causada por el invernol frío limeño. La Emulsión de Scott (panacea contra todos los males) y las pastas dentífricas Pebeco o Ruby estaban siempre en la relación de las compras familiares. La publicidad de aquellos años decía que dejaban los dientes blancos y el aliento perfumado.

Los fines de semana, casi como un rito, aparecían las mocitas del barrio -Juana Rosa, Clotilde, Olga María, Zoila Emilia, Auristela- con el dinero proporcionado por el padre querendón o el abuelo engreidor y adquirían Agua de Kananga, eficaz para mantener el "cutis saludable y lozano el cabello", Thimolina Leonard, insustituible en los hogares, y olorosos jabones españoles.

Una cocinería, del bonachón Hermenegildo Guardamina, era el lugar de reunión -charla y buen yantar criollo- de los vejetes del barrio. Colmaban su apetito con unas sabrosas caiguas rellenas, o con un plato de locro con camaroncitos chinos, tocino y pellejo de chanco, al lado de un cerrito de arroz a la jardinera. Eran frecuentes las ensaladas de cebolla, rodajas de tomate, pepinillos, rabanitos y aceitunas verdes; y, en fin, la sopa apucharada o los siempre solicitados frejolitos chinos revueltos con carne. Herreros, zapateros, gasfiteros, solían caer, de tarde en tarde, en la Casa de Préstamo del italiano Marco Olivieri en el N° 425 de esa calle, o en la de más allá de Carlos Marchese. Donde nunca "caían" era en la Caja de Ahorros de la Beneficencia, porque sencillamente no tenían cómo ahorrar.

Un peluquero japonés, un sastre y un taller de modas, donde se confeccionaban “vestidos al gusto más exigente” eran también populares. El vecino de más relieve se llamaba Julio Espinoza, quien sacando pecho, como para que todos escuchen y no se olviden, decía ser “ex presidente de los obreros del Perú”.

### Los que vinieron de Italia

Los laboriosos italianos estaban por todas partes, siempre atentos a la marcha de sus empresas. Giacoletti y Manassero importaban y vendían conservas, galletas, cerveza, caramelos, chocolates, vino, fruta de California, queso, mantequilla, pastas. Su establecimiento principal quedaba en Nicolás de Piérola con Quilca. Como ellos, desde las primeras horas de la mañana y casi sin tiempo para el descanso o el reposo, realizaban igual actividad sus connacionales Bucciardi, Calcagno y Vaccari. Eran muy populares las bodegas que administraban Juan Rainuzzo en la calle Pobres y Corazón de Jesús, y la de Rampini y Galliani en Virreyña.

### Otros inmigrantes

Existía la *Maison Alexander*, “de modas y novedades”, como guantes finos, collares, perfumes, ropa interior y “toda clase de objetos de fantasía” en La Merced N° 680. Quien deseaba comprar joyas iba donde Francisco Banhero de Lechugal N° 793. O, si después de una entretenida caminata por el jirón de la Unión deseaba tomar helados, ingresaba a la que había sido la botica Remy en ese tiempo conocida como Botica Francesa. Ya eran marca de garantía los productos D’Onofrio -helados y chocolates-, las galletas de Arturo Field y el sifón y el Ginger Ale de la fábrica “Las Leonas” de los hermanos Nosiglia.

Había también chinos, muchos chinos que empezaron a dejar el campo a fines del siglo

XIX para realizar otra clase de trabajos. Chan Siu Yue, por ejemplo, era vidriero (calle Puno N° 384), pero además aumentaba sus ingresos con la venta de oleografías, molduras para marcos, guardabrisas y hasta colocaba lunas a domicilio.

En el caso de los japoneses, desde su arribo al Perú en 1899 a bordo del *Sakura Maru*, desarrollaron diversas actividades en el campo y en la ciudad, trabajaron en talleres fotográficos propios e invirtieron sus horas en vidrierías, tiendas de abarrotes y con el tiempo adquirieron tierras que convirtieron en prósperos fundos.

La empresa Morimoto, fundada en 1904, ejerció sus actividades comerciales desde la muy central calle de Baquíjano; y Tomita, que también solía traer mercadería desde el Japón, estaba en la calle de Judíos N° 240 desde 1916.

### Bares, cenas y chifas

El Morris Bar (Boza N° 847) era visitado con frecuencia por jóvenes, hombres maduros y no pocos viejos. Caían por allí periodistas, poetas y escritores bohemios, funcionarios de los seis o siete bancos que había en Lima, artistas, viajeros y curiosos. El negocio, decía Luis Alberto Sánchez <sup>(5)</sup>, era “atendido por el propio *míster* Morris, un gringo cojo que había ejercido como barman en las minas de Cerro de Pasco y acogía a los mejores bebedores de Lima.

En los restaurantes que llamaban cenas, se vendían las muy sabrosas patitas con maní, el inigualable cau-cau, los frejoles con pellejo de chanco y tocino y los seviches de bonito, de pejerreyes o de cualquier otro pescado,

5 *Los Burgueses*. Lima, 1987, pág. 9.



Postal. Jirón de la Unión, Lima. (Archivo Marilú Cerpa).

que eran sazonados con limón, sal, cebolla y ají, acompañados con yuca, choclos y dulces camotes sancochados. También solía prepararse comida italiana, sobre todo en las familias que tenían ascendencia de esa nacionalidad: tallarines en salsa de tomate o verdes servidos con asado o con un bisteck apanado, y en no pocas ocasiones raviolos o la infaltable polenta.

A los chifas de la calle del Capón, de tan grata presencia en Lima desde la década de 1920, se les consideraba “restaurantes exóticos” o “restaurantes chinos”.

El San Joy Lau (calle del Capón N° 755) era el más conocido por su constante publicidad en periódicos y revistas: “El preferido de las personas de buen gusto”. Y se agregaba: “Almuerzo, lunch, comida y cena a la moda china”.<sup>(6)</sup>

En este paseo por la ciudad llegamos a otra clase de restaurantes como La Cabaña, situada en el Parque Zoológico, el Grill del hotel Bolívar, el *Trocadero* de la octava cuadra del jirón de la Unión y el *Crem Rica*.

### Iniciando la década de 1950

A partir de 1950 la universidad empezó a concitar el interés de mayor número de jóvenes. Las carreras preferidas eran letras y derecho. En el primer caso para ejercer la docencia, y en el segundo con el propósito de lograr una ubicación expectante en la administración pública. El “abrir” un estudio de abogados si no se contaba con relaciones políticas o sociales era un riesgo que muy pocos asumían.

Los muchachos (hombres y mujeres) que deseaban una colocación acudían a las academias con el propósito de aprender a escribir a máquina o tener estar preparados en educación comercial. Pero conseguir un empleo era difícil porque el país, escaso en industrias, ofrecía poco. Los bancos, las agencias de aduana, las empresas navieras y el Terminal Marítimo significaban fuentes de trabajo en el Callao, pero su limitada capacidad de absorción no resolvía el problema.

### Abajo el Puente

El jirón Trujillo -el jirón de la Unión del viejo barrio del Rímac- con sus diez cuadras, se llenaba de viandantes los fines de semana,

6 *Revista Oriental* N° 2, mayo de 1931.

con el propósito de comprar o pasear. Se podía “subir” a la ciudad, pero no siempre se consideraba necesario. Además en esos años no existía como ahora la diversidad de lugares adonde ir y, en consecuencia, todo se desarrollaba en el entorno. Un bautizo, un cumpleaños, un matrimonio, eran ocasiones para salir de la monotonía, de la cotidianidad.

El domingo la parroquia de San Lázaro era colmada por una feligresía de señoras con mantilla acompañadas por viejos conservadores de sombrero y chaleco. En ese tiempo las parejas eran infaltables en las misas de mediodía, lo que significaba una oportunidad para el reencuentro. Solo cuando el enamorado era “consentido” se le permitía el acceso a la sala y en algunas oportunidades, invitado a comer.

Con respecto a la comida, el poeta y escritor Federico Flores y Galindo resaltó la comida peruana, tan venida a menos por la clase dirigente muy afecta a la comida francesa, y escribió: *Si pido costillitas de carnero, / en limpio plato me traerá a la mesa / el mozo que me sirve sin cuidado... / Cuando miro la yuca en blanca fuente / al lado de la carne y del camote, / el choclo tierno con el caldo ardiente, / la papa sancochada con el mote, / mi estómago se inclina reverente...*<sup>(7)</sup>

Curiosamente, en la *Guía Azul (Lima antigua y moderna)*, publicada por Edith Palma (nieta del tradicionista) se apunta (o se advierte): *“Las viandas peruanas, o sean las criollas, son la base de los menús de los restaurantes de segunda categoría”*.<sup>(8)</sup> ¡Increíble que se expresara así! Como si doña Edith no descendiera de una persona de muy modesto origen que sobre la base de su esfuerzo personal ocupa hoy un lugar preferente en la historia del Perú.

7 Flores y Galindo, Alberto. *Salpicón de costumbres nacionales*. Lima. Ed. UNMSM, 1966.

8 Palma, Edith. *La Guía Azul (Lima antigua y moderna)*. Lima: Ediciones Front; 1940.

El transporte público estaba a cargo de empresas de ómnibus de líneas urbanas e interurbanas y tranvías con asientos de cuero y cobrador uniformado. Este importante servicio cubría las necesidades de la población con líneas de la Exposición-Descalzos; Exposición-Malambo; Malambito-Cocharcas; Plaza de Armas-Plaza Bolognesi; Magdalena-Cinco Esquinas; Matienzo-Santa Clara; Exposición-Viterbo; y La Victoria-Zárate. La comunicación telefónica no estaba aún tan extendida en la población; contaban con ella las empresas, algunas casas de comercio y las farmacias.

Esa fue la Lima que sin ser antañona tenía aún señorío, prestancia, la limeñidad que se esfumó arrasada por las fuertes corrientes de la inmigración.

#### CORRESPONDENCIA:

manuel.zanutelli@yahoo.com



Edificio Giacoletti (der.) y Teatro Colón (izq.). Cruce de Jirón de la Unión con la Av. La Colmena.

(<http://www.facebook.com/limantigua>)